# Antes de desmayarme, o de morirme

João-Clóvis Bruselas

# Capítulo 1

Antes de Desmayarme, o de Morirme Recuerdo que iba saliendo de un lugar que no conocía, pasillos con paredes color naranja y pisos como mosaicos romanos baratos, parecía un lugar escolar público, en una de las paredes había una pizarra de corcho con papeles que colgaban de ella agarrados con pequeños alfileres, a su lado un hombre hacía algún tipo de mantenimiento, seguí caminando y él giró su cabeza hacía mi y me vio, cuando me observó me reconoció y fijó aún más su mirada en mi, yo lo vi y creí reconocerlo en este recuerdo que ahora se ha transformado en algo real que estoy viviendo en este momento, le hago un ademán con mi cabeza en señal de saludo mientras me quedo pensando de dónde es que lo conozco a la vez que otra parte de mi ser aún se sigue devanando los sesos para saber donde estoy y que hago ahí. Él deja de hacer lo que está haciendo y se acerca a mi, me dirijo hacía él aunque la persona que está a mi lado, y que acabo de notar que está ahí porque lo veo apenas por el rabillo del ojo, me dice que siga caminando porque estamos retrasados, lo ignoro y avanzo hasta el hombre que creo conocer pero no recuerdo.

- ¡Cómo me cagaste, eh!- me escupe en la cara mientras compone en sus rasgos faciales un gesto de reprobación que aún no logro entender.

- Perdón caballero, ¿me habla a mi?- Le respondo esperando respuestas a todo aquello que no estoy comprendiendo.

- Si, a vos, crápula. Estuvisteis con Laura la otra noche, no me digas que no, los vi que estaban en el bar el sábado con el resto de los muchachos, ella apoyaba su cabeza en tus hombros y vos apoyabais tu cintura en la de ella.

- ¿Y qué tiene eso de inaudito? Vos hace como un año que no estás con ella, pensé que ya eran pasado vosotros, nunca me dijiste nada que seguían intentando o que vos sentíais algo.- le dije mientras me sorprendía lo que le decía ya que no recuerdo a nadie, ni a él, ni a Laura, ni a los muchachos que staban con nosotros, ni a mi mismo que parece que estoy atrapado en el sueño de otra persona que tampoco se quién es.

- Pensé que los códigos de la convención de Saladillo del 55 aplicaban para nosotros, pero veo que no te importa nada y que la lujuria es más importante que el sistema que nos rige, decime, ¿cómo vas a seguir con esto?

- ¿La convención de Saladillo?.- le respondí mientras me llevaba una mano al mentón y perdía mis ojos pensativos en el horizonte de la pizarra detrás de él, dónde había un cartel que llamaba a una reunión de padres por la gran epidemia de piojos del año 28.- Pero esa convención quedó

anulada por el tratado de Río Turbio, sabés que no teneís jurisprudencia ahí y con los muchachos llegamos a un acuerdo en el 18 por lo que quedó totalmente especificado que el fin de una relación caduca a los seis meses, tiempo en el que la pareja o, más importante aún, el amigo interesado queda liberado de todo tipo de reclamo, pasó un año Miguel, no te escuché en ninguna reunión de los muchachos decir que estabas devastado por lo de Laura ni hiciste renovación de votos de tus intenciones a futuro con ella, y vos sabés que eso es requisito indispensable para que los demás tengamos en cuenta tu situación, o la de cualquier otro, y nos mantengamos alejados.

- Por eso te aprovechasteis de dicha situación, te cagaste en un amigo para ir a un encuentro con ella, ¿cuándo lo comenzaste a planear? ¿Fue cuándo nos separamos? Si no dije nada era porque aún no tenía nada resuelto y porque quería mantener todo en el mayor de los silencios por el bien de ella y mío.

Pero luego las cosas se empezaron a poner difíciles y vos te valiste de esa situación. Te aprovechaste siendo director, porque si fueras un simple actor con voz pero sin voto como yo sabrías que tenés la de perder, mi amor por aura no va a cesar y no va a ser fácil para vos conquistarla porque yo estoy poniendo todo de mi para recuperarla.- me espetó a los gritos, tan fuerte que tuve que poner mis manos extendidas a los costados para que no lo golpearan mis guardaespaldas, luego le hice seña con la mano pidiéndole que baje la voz.

- Escuchame Miguelito, nunca lo planeé, se dio todo esa noche que nos viste, charlamos al lado de la barra sobre cosas del pasado, de cuando íbamos juntos en bicicleta al club, tendríamos doce años pero nos acordábamos como si fuera un sueño reciente, fue todo muy inocente hasta que de repente sufrí un escalofrío por todo el cuerpo que me hizo acercarme a ella, no se si le habrá pasado lo mismo porque también se acercó a mi y comenzamos a bailar una canción de Boris Vian remixada, después nos sentamos juntos y ocurrió eso que detallaste al principio, ella se reclinó sobre mi hombro y se dejó descansar allí. Así que te pido que no me amenacéis si no tenéis razón o alguna prueba para acusarme de algo que nunca hice y que, en todo caso, si lo hubiera hecho no infringiría ninguna ley de los hombres, ni de la ciudadanía, ni penal ni de los amigos. Así que te pido que te relajes, yo voy charlar con ella, seguramente nos veamos y comencemos algo, se siente en el aire el romance. Vos estás en todo tu derecho a pelear por ese amor pero tenés que hacerlo según las convenciones de los tratados del romanticismo dictados por Schelling, te lo pido por favor.

- No me des ese discurso de político lógico filosófico de cuarta, vos sabés que moralmente está mal lo que estás haciendo y que tu jerarquía sobrepasa a la mía por lo que te da mayor ventaja sobre mi, ella está impresionada de estar con un director, ¿en cambio yo que puedo

ofrecerle? Lo mismo que le ofrecías cuando estaban juntos, ¿o que fue lo que pasó? ¿De repente te dejó porque eras un cero a la izquierda? Te repito, yo aún no he hecho nada con ella, vos sabés que viajo tanto al pasado como al futuro para arreglar mis asuntos y antes de proponerle nada tendría que contarle sobre esos viajes, aún no lo hice así que no me hables de traición porque nunca te he traicionado ni ahora, ni antes ni en el futuro.

- ¿Pero que decís? Si ya la tenés comiendo de tu mano, ya está entregada a vos, lo reconocí en sus ojos cuando te miraba, seguro que en alguno de tus viajes encontraste algún secreto guardado que te sirvió para seducirla utilizando recursos viles, vos, manipulador metafísico.- me dijo mientras me tomaba por la corbata y el cuello de mi camisa.

- Escuchame mequetrefe.- le dije mientras lo empujaba sacándomelo de encima y me acomodaba el sombrero blanco que me había movido de su lugar.- que sea la última vez que me tocas con tus manos asquerosa, la próxima te voy a dar un sopapo que te voy a hacer sangrar la boca de alcahuete que tenés, no te hagas el compadrito conmigo porque sabés que vas a perder feo. Si estoy acá hablando con vos es porque aún te aprecio, pero estás a una cagada de ser alimento de pájaros, y vos sabés que los pájaros son los peores empleados públicos del sistema.

- Pero quién te creés que sos hijo de puta.- me gritó mientras se abalanzaba hacía mi con intención de golpearme, le pegué con la mano abierta, como si fuera un perejil sin importancia, y lo senté en el suelo, después me di media vuelta y le dije a mis muchachos que se lo llevaran detenido un par de días, que lo fajaran estilo italiano pero que no lo mataran. e despierto desconcertado por el sueño que había tenido, que cosa extraña, ya no recordaba el rostro de la persona llamada Miguel ni, mucho menos, la de Laura que se me había aparecido en forma de recuerdo en el pensamiento de mi persona en el sueño, rememoro su belleza pero no así sus facciones, sus ojos o su rostro. Miro a mi alrededor y entre la oscuridad mis ojos comienzan a comprender donde estoy sin comprender que lugar es en realidad, no reconozco el lugar, se que estoy en una sleep room pero no es la mía, pero ¿cuál es la mía? ¿Dónde vivo y, lo más importante, quién soy? Encuentro una light y la enciendo, abro una door que da al bathroom y observo para ver si reconozco algo de aquello, nothing. Enciendo la luz y llego al mirror, el reflejo me devuelve la imagen de Miguel y pienso, ¿cómo es que soñé en tercera persona y que aún así no pude reconocer mi propia face? Me visto y salgo por la puerta de la habitación, atravieso un living y descubro que sobre el couch descansa un hombre mitad cabra, lo reconozco de haber hecho quinto año de kinder juntos, me pregunto que hace acá mientras cierro a la puerta y salgo a la street, la oscuridad de las dos de la mañana me lleva a caminar por calles semi oscuras y algunos cars levitan empujados por caballos pintados a mano que aceleran sus ruedas a toda velocidad mientras adentro hay peoples que beben de la botella y gritan por sus ventanas, todo parece

apocalíptico y normal. A medida que camino se escucha cada vez más fuerte una música, sobre una esquina diviso un bar en el que hay unos treinta seres bebiendo, relinchando y bailando, me decido a entrar aun sin saber si llevo dinero. Del pocket del pantalón saco un billete de cien, se lo muestro al tipo de la entrada y lo toma con desdén mientras continúa una charla con un compañero suyo, un rinoceronte que fuma crack de manera relajada mientras le dice como negociar con los calamares del Pacífico. Al entrar me siento en una mesa y apoyo mis pies en una silla, me bebo el trago que algún desmemoriado olvidó sobre la escalera del carpintero apoyada sobre la pared de ladrillos fijo mi mirada en una pareja que baila sobre la barra mientras beben fuego, un cuervo los exhorta a bajarse, después me acerco a ellos y empiezo a bailar a su lado, me les uno durante la falsa mirada de asombro que Laura me dirige. El otro sujeto se sonríe como quien tiene un secreto bien guardado en el bolsillo, me da un trago y unas pastillas, ingiero lo segundo y me bebo lo primero al tiempo que comienzo a brincar al ritmo de la música, los tres nos movemos sin parar por la siguiente hora en la que despachamos a todos los trabajadores de seguridad, que quisieron ponerse a bailar con nosotros, y a los otros clientes que nos querían desalojar del bar. Me acerqué a mi competidor por el amor de Laura y le dije que él era yo y que mañana él estaría en mi cuerpo bailando y repitiendo las frases que yo estaba diciendo, que yo estaría en su cuerpo y que así viviríamos un ciclo infinito de repeticiones, él tomó una bottle y me la partió en la cabeza mientras reía y se acomodaba el sombrero blanco sin parar de bailar. Antes de desmayarme, o de morirme, vi que Laura se llevaba las manos a la boca con una expresión, de sorpresa y tristeza, que me pareció conmovedora.